

# Más allá de los formalismos: La oración nominal en la Gramática Perceptivo\_Intencional

Marco A. Gutiérrez Galindo

Universidad del País Vasco/EHU  
Dpto. de Estudios Clásicos  
Facultad de Filología  
A.P. 2111  
E-01080-Vitoria-Gasteiz

[ecpgugam@vc.ehu.es](mailto:ecpgugam@vc.ehu.es)

## Resumen

---

La oración nominal es una de las construcciones gramaticales que se presta a más interpretaciones. En este trabajo ofrecemos una visión general del problema a partir de los supuestos teóricos y metodológicos que ofrece la Gramática Perceptivo\_Intencional (GP\_I). La conclusión más importante es que la oración nominal obedece a un esquema perceptivo bimembre, que obliga al receptor a recorrer un itinerario interpretativo diferente del que es habitual en las oraciones con verbo.

**Palabras clave:** frase nominal, Gramática Perceptivo\_Intencional (GP\_I), fondo, figura, esquema perceptivo, esquema bimembre/trimembre, itinerario interpretativo.

## Résumé

---

La phrase nominale est une construction grammaticale qui suscite des controverses parmi les linguistes. Dans ce travail nous allons faire une analyse du point de vue de la Grammaire Perceptive\_Intentionnelle (GP\_I). La plus importante conclusion est que la phrase nominale fonctionne selon un schéma perceptif qui a deux membres, ce qui oblige au récepteur du message à parcourir un itinéraire interprétatif autre que l'habituel pour les phrases avec des formes verbales.

**Mots-clef:** phrase nominale, Grammaire Perceptive\_Intentionnelle (GP\_I), fond, figure, schéma perceptif qui a deux/trois membres, itinéraire interprétatif

## Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Presupuestos básicos
3. Otras aplicaciones
  - 3.1 Centro / periferia
  - 3.2 Dos realizaciones diferentes
    - 3.2.1 Focalización y topicalización
    - 3.2.2 Fonfo / figura y reversibilidad interpretativo-ideacional
4. Puntualización final

## 1. Introducción

Hace ya mucho tiempo que los gramáticos han mostrado de forma fehaciente que el estudio de la sintaxis puede y debe tener un estatus autónomo. Ahora bien, esta suficiencia debe ser entendida en condiciones de 'laboratorio', no en condiciones de funcionamiento real. Pensar que la Gramática pueda empezar y, sobre todo, terminar en las sintaxis resulta un error de bulto que los hechos por sí mismos pronto desmienten.

Puesto que la sintaxis es ante todo orden, ello justifica (o puede justificar) que un estudioso comience el análisis de la Gramática precisamente por el componente sintáctico. Con todo, ello no quiere decir que éste sea como tal el más importante. Así, éste ha sido, el caso de la Gramática Perceptivo-Intencional (GP\_I), donde desde el punto de vista del desarrollo del método gramatical en su conjunto el análisis sintáctico ha sido el que estratégicamente más rendimiento ha proporcionado y el que de manera más eficaz facilita avances ulteriores. En resumen, pues, no se trata de que la sintaxis tenga un componente semántico que sea aconsejable tener en cuenta, sino más bien que la Gramática en su conjunto tiene varios componentes y que la teoría gramatical en su conjunto precisa de un estudio tanto particular como integrado de todos ellos.

A nadie se le escapa que considerados de manera particular cada uno de los componentes del conjunto no todos tienen la misma relevancia, por mucho que todos resulten necesarios para el funcionamiento global. Percatarse de esta circunstancia tiene unas consecuencias que deben ser tenidas en cuenta. De todas ellas nos parece de particular interés el hecho de que tanto las premisas metodológicas como la propia terminología (en la medida de lo posible) que se utilice en aquel componente que se estudie en primer lugar -como ha sido nuestro caso- han de ser aplicables a los otros. Dicha aplicabilidad, como es esperable, no debe resultar forzada hasta el punto de que se alteren y condicionen indiscriminadamente los datos y la realidad de los otros componentes. Al contrario, ha de ser natural en tanto que no debe forzar los hechos, pero ello no es fruto de la casualidad o de la improvisación, sino todo lo contrario. En otras palabras, el análisis del componente de referencia ha de ser hecho en un nivel tal de abstracción metodológica que permita, por un lado, la exportación y adecuación de las premisas utilizadas, y, por otro, la compatibilidad de la terminología empleada en un grado tal que dé satisfacción a futuras necesidades que el propio desarrollo de la teoría traiga consigo.

## 2. Presupuestos básicos

Pasemos ahora al desarrollo de las premisas fundamentales, que, teniendo presentes las limitaciones de la ocasión, lo haremos de manera sintetizada y tendrá básicamente carácter de ejemplo; por ello, lo que aquí digamos habrá de tomarse como una versión abreviada y simplificada de las tesis de fondo que avalan y justifican la teoría en su conjunto.<sup>1</sup>

El primer supuesto del que partimos es el hecho de que la morfo-sintaxis, interpretada la Gramática desde una perspectiva gestáltica perceptivo-intencional se constituye como frontera ( $\Phi\Phi$ ) en el proceso comunicativo al que da cobertura el lenguaje natural humano. En otras palabras, es el estadio intermedio encargado de adecuar el componente léxico (de carácter semántico-preideacional) a las condiciones comunicativo-interpretativas que hacen posible en último extremo la comprensión perceptivo-intencional del mensaje lingüístico.

Así pues, el léxico, en tanto que fondo perceptivo (ff), crea las condiciones de una red virtual de relaciones semánticas que mediadas por el componente morfosintáctico dará lugar en último extremo a las oraciones, unidades ideacionales proto-intencionales. Por consiguiente, lo que en última instancia hace que el componente formal (léxico + morfo-sintaxis) llegue a ser algo ideacional y apto

---

<sup>1</sup> Para un desarrollo en detalle de la misma nos remitimos a Gutiérrez (2004).

para la comunicación es el componente interpretativo-intencional. Y, de hecho, es precisamente este último componente el que se erige en figura (FF).

El motivo fundamental que justifica la utilidad y la eficacia desde el punto de vista del método de empezar el análisis de la Gramática por el estudio del componente morfosintáctico es el hecho de ser frontera. Téngase presente, además, que la frontera por el hecho de serlo tiene dos características complementarias que la diferencian tanto del fondo como la la figura: de una lado, la posibilidad de desdoblamiento; de otro, que a veces pueda fundirse con la propia figura. Esta segunda posibilidad ha de tenerse muy presente porque llevada a sus últimas consecuencias es la que desencadena una forma alternativa de percepción gestáltica, aquella que establece la capacidad de discriminación perceptiva sólo a partir del contraste de dos elementos: el centro y la periferia. Diferenciar cuándo está en juego una u otra posibilidad y determinar la tipología básica de posibilidades discriminativas que nos ofrece la combinación de todos los componentes gramaticales aludidos más arriba será lo que en último extremo nos permita dilucidar cuántas unidades perceptivo intencionales intervienen (o pueden intervenir) en el proceso comunicativo al que sirve de soporte el lenguaje natural.

He aquí recogidas en sendos esquemas una y otra posibilidad de realización perceptiva:

- A) ff || ΦΦ || FF
- B) C / p

En lo que sigue trazaremos –aunque sólo de manera bastante breve- un esquema de posibilidades de realización de los elementos básicos de la llamada oración simple. Para ello debemos tener en cuenta como punto de partida los dos hechos siguientes:

- 1) En primer lugar, que el componente figura (FF) tiene como una de sus principales realizaciones la función interpretativa, que se ejerce de manera automática una vez que identifica la naturaleza del código que percibe (en este caso el lingüístico).
- 2) De manera complementaria, la función interpretativa en primera instancia trata de discriminar la existencia de unidades comunicativas sobre la identificación de secuencias, bien sean del tipo trimembre (esto es, con frontera explícita), bien del tipo bimembre (esto es, que responden al esquema [centro / periferia]).

Así pues, en el sentido literal del término la primera tarea que acometeremos es un análisis generativo de los mensajes lingüísticos.<sup>2</sup> Antes de seguir adelante y puesto que seguramente ello contribuye de manera eficaz a facilitar la comprensión de nuestros presupuestos teóricos vamos poner a prueba el método tomando como referencia lo que la Gramática Tradicional llama oración simple. El elemento interpretativo determinaría la existencia de una oración simple (y principal en tanto que no subordinada por ninguno de los elementos con función subordinante) cuando constara la secuencia contextualizada de una cadena de palabras que respondiera al patrón morfosintáctico  $f | \varphi || F$ , donde F es la figura (prototípicamente el verbo),  $\varphi$  la frontera (prototípicamente el sujeto) y f el fondo (prototípicamente los llamados complementos circunstanciales). La llamada prototípicamente ‘oración simple’ sería una unidad de la GP\_I caracterizada por la

---

<sup>2</sup> Lo que no implica que sea propiamente generativista, esto es, asimilable a métodos y presupuestos teóricos de la llamada Gramática Generativa.

presencia de F en el subesquema trimembre correspondiente al componente morfo-sintáctico. Tal subesquema lo hemos desarrollado en su integridad en otro trabajo (Gutiérrez 2004); ahora nos limitamos a dejar constancia del mismo en tanto que integrante del esquema general:

C) ff || Φ [f | φ || F] ||| FF

Para hacer completamente entendible nuestra propuesta en lo concerniente al papel que juega el componente semántico en la GP\_I resulta necesario añadir algunas precisiones más al respecto que completen y maticen las evidencias que desde un punto de vista meramente combinatorio quedan patentes en el esquema previo.

En efecto, conocida por todos es aquella definición que la Gramática tradicional hace de la oración (simple) en tanto que ‘unidad de sentido completo’. Nótese que detrás de esta forma de definir la oración se esconde implícitamente la constatación de que estamos ante algo que ha llegado a una plenitud comunicativa y que ello se ha producido por voluntad del hablante. Por lo tanto, es algo intencional. Ahora bien, convendría distinguir entre intención (o/y) intenciones, por un lado, e Intencionalidad, por otro. Que el componente interpretativo-intencional funcione como figura perceptivo-comunicativa (FF) nos obliga a entender la oración simple prototípica (la que responde al esquema C) como una unidad comunicativo-intencional en tanto en cuanto responde a una única Intencionalidad, si bien ésta es susceptible de entenderse o dividirse en diversas intenciones particulares que, a su vez, afectan a varios y diversos aspectos de la vida. Interpretación que, a su vez, no siempre debe ser compartida en su totalidad por cada uno de los posibles receptores del mensaje, bien sea porque entre ellos hay intereses creados incompatibles, bien sea porque las intenciones del emisor no fueron bien vistas por el receptor, o bien sea por motivos de otra índole. El componente interpretativo-intencional, por consiguiente, no debe ser identificado meramente como una acotación de la realidad prefigurada en el componente semántico-preideacional. En otras palabras, lo que queremos decir es que desde el punto de vista formal la oración como unidad comunicativo-intencional se puede detectar y aislar con facilidad, pero desde el punto de vista herméutico a menudo deja cabos sueltos. Tal circunstancia no debe sorprendernos ni preocuparnos en exceso. No debe preocuparnos porque la comprensión incompleta y no automática de los estímulos externos resulta inherente a las cualidades del ser humano. Por ello, la teoría sobre la percepción hace mucho tiempo que se percató de la capacidad que tenemos para ‘completar’ la interpretación de aquello que no entendemos en su integridad, esto es, lo que suele llamarse ‘la ley de la clausura (o del cierre)’ (Domínguez Perela 1993: 92-93). Digamos, aunque sólo sea de pasada, que nos parece muy importante dejar constancia de que no siempre el problema viene originado casualmente por una presunta deficiencia del objeto, sino que a menudo se debe a una voluntad más o menos explícita del emisor/autor [artista] de que la interpretación del mensaje en cuestión no resulte obvia en primera instancia, ya sea porque ha querido que el mensaje resultara oscuro en sí mismo, ya porque ha hecho de la ambigüedad leit-motiv de sus gustos estéticos.

### 3. Otras aplicaciones

Cuanto hemos dicho en líneas precedentes nos ha dejado el camino expedito para entrar en otros análisis de detalle a lo largo del presente apartado. Una cierta lógica interna en el avance de nuestro recorrido parece sugerir que en primer lugar debemos dirigir nuestra atención hacia la llamada ‘frase nominal’. Digamos, por lo demás, que resulta extraño que las diferentes escuelas lingüísticas no hayan prestado demasiada atención a este tipo de composiciones que sirven de gozne entre la estructuras verbales y la nominales. No son muchos, en efecto, los estudiosos que en época reciente hayan intentado sistematizar el problema en su conjunto.<sup>3</sup> Entre las propuestas que se han realizado nos parece de interés mencionar aquí la que ha realizado López García (1998: II,194-351). Dicho lingüista ya se percató (1998: I, 195) de que “[h]ay una diferencia esencial entre la forma de concebir el mundo de la oración y la de la frase. Mientras que la de la oración concibe la escena como una habitación que se amuebla y decora de una sola vez, la frase la conforma cognitivamente como una habitación con un equipamiento mínimo [...]”.

Debemos señalar antes de seguir adelante que este enfoque de López García, es gestáltico-perceptivo, esto es, comparte algunas semejanzas teóricas y metodológicas con el nuestro. Ahora bien, como ya hemos señalado en otra parte (Gutiérrez 2004), en la práctica uno y otro planteamiento difieren en un aspecto sustantivo, a saber, López García considera que en el subesquema que corresponde al componente morfo-sintáctico el sujeto desempeña la función de figura y el verbo la de frontera. Esta diferencia de partida lleva a unos resultados finales igualmente divergentes. Más adelante volveremos sobre el tema para hacer precisiones de detalle al respecto.

Por ‘frase nominal’ se entiende la oración que carece de verbo, esto es, aquella que carece de Figura (F) en el subesquema perceptivo correspondiente. Es cierto que en algunos casos la ausencia de la Figura (F) podría suplirse fácilmente, sobre todo en aquellos casos en el que el verbo que se sobrentiende el verbo ‘ser’. Ahora bien, ya Humbert (1972<sup>3</sup>: 68) hizo notar que “[d]e la phrase nominale la plus stricte on passait, *par des gradations insensibles*, à des types où l’ellipse était plus ou moins constante (ou plus ou moins occasionelle) jusqu’aux types variés de la phrase verbale.” En otras palabras, la frase nominal es la construcción donde de manera más evidente se constata el límite entre los dos esquemas perceptivos generales, de tal manera que aunque formalmente pertenece al esquema bimembre, en algunos casos podría asignarse al trimembre. Ahora el reto que se nos presenta es determinar cómo son las cosas en aquellos casos en que la restitución de la figura (F) no resulta fácil y, lo que es más importante, no resulta necesaria.

En primer lugar debemos pensar que estamos ante un sistema perceptivo bimembre [C/p]. Que las cosas son así ya lo intuyó Benveniste (BSL 46: 19-36) cuando señaló que la frase nominal no puede ser considerada una especie de ‘grado cero’ de una frase con el verbo ‘ser’. Así pues, nos parece evidente este cambio de estrategia en la función interpretativa. Un segundo aspecto nos parece de particular

---

<sup>3</sup> Recuérdese que ya ilustres lingüistas, como es el caso de Benveniste (1950: 19), hicieron notar que se trata de un fenómeno generalizado que aparece en lenguas de todo tipo y de todos los lugares del mundo. El hecho de que en las lenguas occidentales actuales sea poco productivo no justificaría en última instancia tal desatención. Significativas y aleccionadoras resultan, por ejemplo, las observaciones que sobre las características y condicionamientos de la frase nominal en las lenguas semíticas ofrece Cohen (1984) en su densa monografía sobre dicho tema.

relevancia. En la cita que uno poco más arriba hemos hecho del helenista galo Humbert (1972<sup>3</sup>: 68) aparece resaltada con cursiva la siguiente observación relativa a los diversos tipos de frase nominal: “*par des gradations insensibles.*” Detrás de esta afirmación genérica parece intuirse la existencia de diversos tipos de frases nominales. Desde nuestro punto de vista las propias premisas metodológicas que guiaban su estudio frustraban ya el intento desde el principio. En efecto, al tratar de sistematizar lo que se elidía o sobrendía se asentaba sobre tierras movedizas, toda vez que tal cometido resulta por sí mismo imposible de determinar con seguridad. Con todo, no echaremos en saco roto la idea de la diversidad de la frase nominal, pues el propio esquema perceptivo predice que son varias las posibilidades de llevarse a efecto el esquema bimembre general.

De manera complementaria debemos recordar aquí que ya en el siglo XIX Lugebil (1884) puso de manifiesto que los hechos del eslavo dejaban bien a las claras que en las “oraciones nominales puras no había lugar a hablar de «elipsis» de la cópula, sino que estábamos en presencia de un viejísimo tipo oracional sin verbo”.<sup>4</sup> Benveniste (1950), que estudió y analizó este problema en lenguas de diversos tipos, sería el estudioso que llevó más lejos y apoyó como mejores argumentos la distinción de fondo que existe entre la oración nominal propiamente dicha y la oración con verbo, aunque sea éste el verbo ‘ser’.<sup>5</sup>

### 3.1 Centro / periferia

La frase nominal interesó mucho a los estudiosos ya desde las últimas décadas del siglo XIX y, particularmente, primeras del siglo XX.<sup>6</sup> Varias son las docenas de trabajos que sobre el indoeuropeo en general o sobre alguna lengua indoeuropea en particular se han escrito desde que Meillet en 1906 escribiera su famoso artículo titulado “La phrase nominale en indo-européen”. Coviene aquí destacar, como ha hecho por ejemplo Guiraud (1962: 9-31), que la mayoría de tales trabajos adolecen de una teoría lingüística que cohesione la enorme cantidad de datos que se han recogido en ellos. Una de las excepciones más llamativa es seguramente la de Hjelmslev (1948). Lamentablemente las aparentes netas clasificaciones de los hechos que dicho lingüista ofrece en su trabajo “Le verbe et la phrase nominale” no se traducen en una clara sistematización de los fenómenos subyacentes. Citaremos para ilustrar lo que acabamos de decir una reveladora observación de Guiraud (1962: 18) a este propósito: “Malheureusement, l’auteur ne nous dit pas ce qu’il entend concrètement, par ce «relief bas excessif». S’agit-il d’expressions ayant si l’on peut dire, «un relief négatif»?”

Vendryes ([1921] 1979: 170), por su parte, fue uno de los pioneros en destacar que se trataba de un fenómeno corriente en lenguas de familias muy

---

<sup>4</sup> La cita está tomada de Lasso de la Vega (1952: 308), quien considera a Lugebil el primero que dejó constancia expresa del hecho en cuestión.

<sup>5</sup> No quisiéramos pasar por alto el interés de toda su argumentación en general, y en particular la actualidad de alguno de sus argumentos. Este es el caso de aquel que diferencia entre dos tipos de elementos (Benveniste 1950: 21-23): variables / invariables; en este planteamiento está prefigurada la diferenciación entre elementos prototípicos y no prototípicos, que tanto ayuda a comprender la esencia y funcionamiento de la oración nominal en todas sus distintas realizaciones, en sus diversas posibilidades de la diferentes lengua y, no menos importante, las propias evoluciones históricas de dicha construcción que pueden documentarse dentro de misma lengua o de lenguas en contacto.

<sup>6</sup> Para una revisión crítica de los trabajos más importantes de esta época sobre dicho asunto son de interés los comentarios y aportaciones de estudiosos más modernos como, por ejemplo, Lasso de la Vega (1952; 1955) o Giraud (1962).

diferentes. También se percató de que con frecuencia dicha construcción estaba formada por un sustantivo y un adjetivo de tal suerte que en ocasiones la segunda de ellas aparecía reforzada por algún elemento segmental (un pronombre) o suprasegmental (el acento). Para ilustrar lo anterior ponemos el siguiente ejemplo tomado del swahili: ‘mti u mkulu’ (‘el árbol, él grande’). Acerca de la forma ‘u’ comenta Vendryes ([1921] 1979: 170): “Este pronombre con frecuencia cede el lugar al pronombre indeterminado e invariable ‘i’, que, combinado con diversos elementos demostrativos acaba por ser en swahili una especie de verbo copulativo: *mti ni mkulu*, ‘el árbol es grande’”.

Una idea parecida también ha sido puesta de relieve para tal construcción en lenguas indoeuropeas. Veamos un par de ejemplos. Empezaremos por el comentario que hace Humbert (1972<sup>3</sup>: 66) del doblete griego “áriston tò hýdo:r” / “áristón esti tò hýdo:r”: “il n’y a qu’une différence dans l’expression: nous passons ainsi facilement de «Cette eau est excellente» à «Excellente, cette eau». Al lado de esta decidida interpretación de los hechos resulta particularmente reveladora la cauta actitud que adopta Hjelmslev (1948: 265-266) a propósito del ejemplo latino *omnia praeclara rara*: “Ce qui distingue (ou qui peut distinguer) “omnia praeclara rara” d’une phrase verbale possible telle que “omnia praeclara sunt rara” est la différence entre le degré excessive et le degré normal du relief bas; nous ne prétendons pas que cette différence soit nécessairement réalisée; elle peut se réaliser et se réalise souvent”.

Muchas son las interpretaciones divergentes entre sí que a propósito del fenómeno que nos ocupa podríamos traer aquí a colación, sin embargo, todas ellas parecen ser indicio de unos hechos que en líneas precedentes trataremos analizar y dar oportuna explicación partiendo de los supuestos metodológicos esbozados un poco más arriba. El punto de partida básico que justifica las diversas interpretaciones que sobre la frase nominal se han dado es el siguiente: dos son los esquemas perceptivo-comunicativos que el emisor (y a la vez primer intérprete del mensaje) puede utilizar para sustanciar de forma efectiva una unidad discursiva-intencional, la que responde al esquema trimembre o la que responde al bimembre. Ahora bien, no debemos olvidar que el componente interpretativo tiene una buena dosis de automatismo, de suerte que en su labor interpretativa de manera continuada y cíclica recurre a los parámetros que le resultan más conocidos para cerciorarse de que lo que se dice es ‘susceptible de ser interpretado en relación a algo ya sabido o conocido de antemano’. Esta tarea se desarrolla en dos niveles diferentes, con independencia de que puedan ser en todo o en parte acciones más o menos simultáneas. Por un lado, es preciso determinar el esquema que da soporte efectivo a la unidad perceptivo-intencional. Esta tarea resulta fácil en los casos en que se detecta la existencia de la figura del subesquema del componente morfosintáctico (esto es, la presencia real de un verbo en forma personal (F)). Sin embargo, la ausencia de F puede tener diversos motivos, y por lo tanto diversas consecuencias y ser susceptible de variadas interpretaciones.

En efecto, a la automaticidad recién aludida del mecanismo interpretativo debemos unir, como ya se ha mencionado un poco más arriba, la ‘ley de la clausura (o del cierre)’. Se trata de una función complementaria, pues su misión es que el ciclo interpretativo no se cierre en falso, esto es, actúa como mecanismo de seguridad. Así las cosas parecería normal que en una lengua en la que los usos que responden al esquema tripartito son muy mayoritarios se intente restituir el esquema esperable. El primer candidato resulta ser, la mayor parte de las veces, un verbo copulativo de escaso contenido semántico, del tipo ‘ser’. El planteamiento

anterior nos lleva directamente al problema de la elipsis verbal. Así las cosas, cobran particular interés las palabras de Hjelmslev aludidas un poco más arriba donde hacía notar la doble posibilidad interpretativa a propósito del ejemplo “*omnia praeclara rara*”. Con todo, a esta doble posibilidad interpretativa se le deben aplicar, desde nuestro punto de vista, severas restricciones. El motivo por el que debemos tener en cuenta esta premisa antes de emprender cualquier análisis de los hechos viene dado por las propias consecuencias que se derivan del valor de figura en el esquema perceptivo-intencional general (FF). En efecto, la Intencionalidad comunicativa no debe ser ambigua (salvo que la ambigüedad sea buscada y marcada expresamente por los medios apropiados) y susceptible de quedarse en una indeterminación que dificulte el proceso interpretativo. Esta última consideración tiene una consecuencia práctica que no debiera ser olvidada: sólo situándonos en cada caso en la perspectiva del propio *usus* de la lengua en cuestión podremos tener una cierta seguridad de que somos capaces de aplicar ‘la ley de la clausura (o del cierre)’ de una manera apropiada, sobre todo cuando se trata de textos escritos, en los que nos vemos privados de la inestimable ayuda de los rasgos suprasegmentales.

Volvemos ahora al ejemplo antes aludido que comenta Humbert. En griego clásico, donde el uso de uno u otro esquema perceptivo, cuando la diferencia venía marcada por la presencia / ausencia del verbo *esti* (‘es’), resulta mayoritario a favor del esquema bimembre, la decidida interpretación que hace Humbert sólo tiene sentido si suponemos el ejemplo iba acompañado de algún indicio más al respecto, por ejemplo, de una entonación especial.

Cuando los usos del esquema bimembre son mayoritarios en una lengua se producen ciertos hechos que lo delatan. Entrar en el fondo del asunto nos llevaría demasiado lejos, pero la mención de varios indicios será suficiente para nuestros propósitos actuales. Los diferentes estudios sobre la frase nominal en griego antiguo ponen de manifiesto la rareza de dicha construcción con el pronombre personal de primera persona (véase, por ejemplo, Guiraud 1962). Sin embargo, en el *Nuevo Testamento* resulta que ello no es tan extraño, extremo que no ha pasado desapercibido a los estudiosos. A nadie se le escapa que en hebreo la construcción bimembre en estos casos resulta mayoritaria, lo que le ha llevado a Regard (1919: 62) a la siguiente reflexión: “c’est au grec qu’il y a lieu de demander l’explication essentielle”. Y esta explicación podría ser algo así como: todas las lenguas tienen la posibilidad de usar uno u otro esquema perceptivo, por ello siempre cabe la posibilidad de que una lengua sea permeable a usos particulares que en principio resultan llamativos, no irregulares ni asintácticos. Lo único que ha de tenerse presente es que la interpretación intencional puede variar de una lengua a otra; en otras palabras, su uso no produciría los mismos efectos ‘pragmáticos’ -por así decir- en los hablantes de una y otra lengua. Permítasenos añadir un dato complementario de gran interés: L’Hermitte (1978) ha postulado que el empleo de la construcción bimembre en ruso no es un fenómeno propiamente heredado del indoeuropeo, sino un hecho contagiado de la lengua fino-húngara. Los detalles de este proceso son de gran interés para comprender la complejidad que encierra este hecho en su conjunto.

### **3.2 Dos realizaciones diferentes**

El esquema general que da cobertura a la oración nominal podría representarse de la siguiente manera:



## D) ff || Φ [C / p] || FF

Varias son las posibilidades de realización que dicho esquema ofrece, pero en lo que sigue nos vamos a limitar a comentar dos, tal vez las que resulten más habituales y conocidas.

### 3.2.1 Focalización / topicalización

Un esquema perceptivo bimembre como el representado en D implica, como punto de partida, que el adjetivo funciona como ‘p[eriferia]’. Sin embargo, parece claro a tenor de alguno de los ejemplos propuestos en apartados precedentes que el adjetivo es el término al que realmente se le da importancia discursiva. Así pues, desde el punto de vista perceptivo-intencional la dialéctica Centro/periferia quedaba resulta a favor del elemento morfosintácticamente más débil. Corresponde ahora determinar los mecanismos que justificarían dicha alteración. Desde nuestro punto de vista dos son las explicaciones viables. En la primera de ellas podríamos aducir un fenómeno de focalización. La traducción que Humbert hace de “áriston tò hýdo:r” como «Excellente, cette eau» sería un buen reflejo de ello. No obstante, debemos insistir una vez más en que tal focalización se haría patente por alguna vía complementaria, tal vez mediante un rasgo suprasegmental. Nótese que en su traducción el helenista galo separa ambos componentes mediante una coma. Este hecho no carece de interés. En efecto, se da la circunstancia de que un ejemplo de este tipo podría ser interpretado justo en sentido contrario, a saber: “(<en cuanto a> [cuál agua es]) la mejor, esta agua [es la mejor]” (o si se prefiere: “¿la mejor [agua]?: esta agua). No creemos que esta última interpretación sea del todo impensable en algún caso. Ahora bien, seguramente debiera ir acompañada de ciertos rasgos suprasegmentales que la diferenciarían de la otra, en particular el hecho de que existiera una pausa de duración diferente entre ambos elementos. Benveniste (1950: 25-26), por su parte, recuerda que esta construcción puede tener dos realizaciones: “áriston mèn hýdo:r” y “hýdo:r mèn áriston”, si bien ello ocurre “sans que changent le sens ni la nature de l’énoncé”.<sup>7</sup>

Para profundizar en el asunto que nos ocupa pasamos a analizar esta otra secuencia tomada del *Nuevo Testamento* (Acta 7,32): “egó: ho theòs tò:n patéro:n sou”. De nuevo la interpretación de este ejemplo podría ser doble. De un lado, podría entenderse como “yo, el Dios de tus padres”, esto es, se trataría de una construcción que responde a un esquema bimembre. De otro, también admitiría una traducción del siguiente tipo: “en cuanto a mí, el Dios de tus padres” (o su variante, “¿[quién soy] yo?: el Dios de tus padres”. En esta segunda posibilidad ‘egó:’ tendría una función asimilable a la que suele llamarse tópico (otros ‘tema’).<sup>8</sup>

En un trabajo precedente (Gutiérrez 2004: 68-72) hemos hecho notar que la frontera (φ) del subsistema del componente morfosintáctico (prototípicamente el llamado sujeto) en virtud de la capacidad de desdoblamiento que le es propia a la

---

<sup>7</sup> Nos resulta extraña tal observación de un lingüista tan perspicaz, pues la alteración del orden de palabras no es una cosa baladí. Nosotros incluso sospechamos que tal hecho bien pudiera ir acompañado de otros de índole suprasegmental, como por ejemplo el cambio de entonación.

<sup>8</sup> Hemos consultado varias traducciones castellanas recientes y todas ellas añaden el verbo ‘ser’. El hecho de que se opte por una vía intermedia en esta traducción-interpretación es una manera de esquivar el fondo del problema, pero ello avalaría de forma indirecta la doble posibilidad interpretativa que se postula en nuestra tesis.

función frontera puede funcionar como sujeto y como tópico. Por consiguiente el dilema que se nos plantea ahora es el siguiente: si realmente estamos ante una topicalización ello nos aboca a considerar que lo que subyace es un esquema perceptivo-intencional ternario en el que queda elidida la figura (F). Digamos, por lo demás, que la restitución del elemento elidido no resultaría particularmente difícil. Tenemos la sospecha de que en el ejemplo que nos ocupa una y otra posibilidad de interpretación tenían lugar, aunque no de manera simultánea y en idénticas condiciones. En efecto, quien tuviera como lengua materna o lengua de referencia una lengua semítica (particularmente el hebreo), tendería a valerse del esquema binario para una interpretación perceptivo-intencional del texto. En cambio, quien sólo hablara griego seguramente sería propenso a servirse de los mecanismos que le proporciona el esquema ternario. Digamos, por lo demás, que es bastante probable que la lectura mental del texto por unos u otros hablantes no estuviera acompañada por los mismos rasgos suprasegmentales, esto es, diferente entonación y, sobre todo, diferencia en la pausa intermedia. Muchos estudiosos de la frase nominal griega, como por ejemplo Lasso de la Vega (1955) ven en el uso de esta construcción una marcada voluntad expresiva, bien sea por motivos estilísticos, bien para responder a las necesidades derivadas de usos conversacionales. No está de más recordar que la utilización apropiada de uno u otro esquema perceptivo-intencional puede conducir precisamente a tales resultados, pues lo que en el fondo varía es el itinerario elegido para interpretar el mensaje, de suerte que sin variar su contenido semántico-ideacional genérico, sí puede verse modificada su intencionalidad en el plano expresivo. Téngase presente una última circunstancia que no creemos del todo intrascendente: en el ejemplo que acabamos de analizar, al contrario de lo que ocurre en el estudiado un poco más arriba, los dos elementos concernidos (a saber, ‘egó:’ y ‘theós’), un pronombre y un sustantivo, están en el mismo plano.

### 3.2.2 Fondo / figura y reversibilidad interpretativo-ideacional

Sabido es que en un sistema perceptivo-interpretativo, sea éste lingüístico o visual, existe la posibilidad de que bajo determinadas circunstancias una figura sea interpretada como fondo, y un fondo como figura. Que la frase nominal es un terreno abonado para que tal cosa suceda es algo que se desprende de una observación como la que Benveniste (1950: 36) formula al respecto: “La phrase nominale est une équation qualitative établissant une équivalence (totale ou partielle, selon l’extension réelle du sujet et du prédicat) entre deux éléments nominaux.”

Vayamos ahora con el examen de los dos ejemplos siguientes:

- a) “vox populi, vox Dei”
- b) “vox mea, vox vitae”

Nótese, en efecto, que en frase primera la significación ha de tomarse en sentido exclusivamente progresivo: “voz del pueblo, voz de Dios”, esto es ‘la voz del pueblo [es] (la) voz de Dios’, y nunca ‘la voz de Dios [es] (la) voz del pueblo’. Ello implica que que estamos ante una ecuación parcial y, por lo tanto, no reversible. Sin embargo, la segunda frase las cosas podrían interpretarse de manera diferente, pues admitiría tanto una interpretación progresiva: “mi voz, (la) voz de (la) vida”, como reversible: “voz de (la) vida, mi voz”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Téngase en cuenta que se trata de un frase que a menudo aparece grabada en las campanas de las iglesias.

Si observamos de cerca los contenidos de una y otra frase notaremos enseguida que en la primera se plantea un asunto que cuantitativamente afecta al interés general de la comunidad y cualitativamente se remite a algo tan sagrado como la creencia religiosa en un solo Dios. En el segundo caso, en cambio, la aserción es de índole personal, aunque se remite en última instancia a un sentimiento de actitud ante la vida. La diferencia aludida entre una y otra frase es lo que lleva al componente interpretativo a establecer las aludidas diferencias desde el punto de vista perceptivo-intencional.

Conviene, en fin, distinguir entre este tipo de reversibilidad que se produce en el componente interpretativo (FF) del que hemos estudiado en apartados precedentes y que afecta al componente formal (morfosintáctico). Las palabras anteriormente citadas de Benveniste no aclaran suficientemente en qué nivel se produce la 'équivalence' que él menciona. Nosotros creemos necesario hacer dicha aclaración porque uno y otro tipo responden a causas diferentes y, en consecuencia, deben ser explicados de distinta manera.

#### **4. Puntualización final**

La última observación que acabamos de hacer sobre el funcionamiento del componente interpretativo nos da pie para terminar esta exposición casi donde la habíamos comenzado. Al inicio de nuestro trabajo hacíamos alusión al componente semántico en tanto que fondo (ff) del sistema perceptivo-intencional. Por tal motivo dicho componente gramatical tenía un carácter semántico-preideacional. Ahora debemos completar nuestra exposición diciendo que el componente figura (FF) del esquema general perceptivo-intencional que orienta la función interpretativa tiene como referencia diversos 'marcos ideacionales' que cada individuo va asimilando a lo largo de su vida en virtud de los estímulos lingüísticos y no lingüísticos que recibe. Tales marcos ideacionales de referencia a veces tienen fuertes connotaciones (de tipo religioso, político o social, por ejemplo) en el plano interpersonal, y entonces reciben el nombre de 'ideologías'. Así consideradas las cosas, el componente frontera ( $\Phi\Phi$ ), lo que a menudo se llama lenguaje en un sentido restringido, tendría como función última la conversión del componente semántico-preideacional en 'marcos ideacionales' que de una forma más o menos consciente y explícita son los que a su vez permiten y condicionan la interpretación del mensaje comunicativo. En consecuencia, pues, la semántica está implicada no sólo en el componente fondo (ff), sino también en el componente figura (FF), de suerte que en cierta medida envuelve y condiciona al componente formal morfosintáctico, aunque en cada momento lo haga de una manera diferente, lo que supone desde el punto de vista del análisis gramatical la necesidad de estudiar sus implicaciones y repercusiones teniendo en cuenta distintas perspectivas.

#### **5. Referencias Bibliográficas**

Benveniste, Émile (1950). "La phrase nominale", *BSL* 46: 19-36.

Cohen, David (1984). *La phrase nominale et l'évolution du système verbal en sémitique. Études de syntaxe historique*. París-Louvain: Peeters.

Domínguez Perela, Enrique (1993). *Conducta estética y sistema cultural. Introducción a la psicología del arte*. Madrid: Editorial Complutense.

- Guiraud, Charles (1962). *La phrase nominale en grec. D'Homère à Euripide*. Paris: Klincksieck.
- Gutiérrez, Marco A. (2004). *Perfiles comunicativos en los elementos de la oración simple. Estudios de Gramática Perceptivo-Intencional*. Madrid: Iberoamericana.
- Humbert, Jean (1972<sup>3</sup>). *Syntaxe grecque*. Paris: Klincksieck.
- López García, Ángel (1994-1998). *Gramática del Español*. Madrid: Arco, 3 t.
- Hjelmslev, Louis (1948): "Le verbe et la phrase nominale", *Mélanges J. Marouzeau*. Paris: Belles Lettres, pp. 253-281.
- Lasso de la Vega, José S. (1952). "Sobre la oración nominal en Ático", *Emerita* 20: 308-336.
- Lasso de la Vega, José S. (1955). *La oración nominal en Homero*. Madrid: CSIC (Instituto 'Antonio de Nebrija').
- L'Hermitte, René (1978). *La phrase nominale en Russe*. Paris: Publications de la Sorbonne & Institut d'Études Slaves.
- Regard, P. F. (1919). *La phrase nominale dans la langue du Nouveau Testament*. Paris.
- Vendryes, J. ([1921] 1979). *El lenguaje*. México: UTEHA.